



Capítulo 191: Perseguidor

"Algo nos está siguiendo".

El ceño fruncido de Sunny se profundizó. Sin perder tiempo, avanzó y alcanzó a Nephis, Caster y Effie. La cazadora lo miró y se tensó ligeramente.

—¿Tu sombra se fijó en un enemigo?

La sombra estaba en ese momento unos cientos de metros por delante de la cohorte, explorando en busca de cualquier señal de peligro.

Sacudió la cabeza.

"Cassie sintió que nos estaban siguiendo. Voy a retirar la sombra y la devolví para echar un vistazo. Mantente alerta".

Effie asintió con la cabeza. Por supuesto, como pionera de la fiesta, siempre estuvo atenta. Solo le estaba advirtiéndole para que pudiera ajustar su enfoque.

Los dos estaban bien acostumbrados a trabajar juntos, por lo que no había necesidad de desperdiciar palabras.

Sunny ordenó a la sombra que regresara y retrocedió a la retaguardia del grupo. Una vez allí, se concentró en las sombras que los rodeaban, tratando de sentir si había algo allí que no se podía ver.

Pero no había nada.

Delante de él, el resto de la cohorte se preparaba en silencio para lo peor. No queriendo que el desconocido perseguidor supiera que estaban listos para actuar, nadie convocó sus armas todavía. Nadie había vuelto la cabeza. Sin embargo, Sunny podía ver por la tensión en sus músculos que esta tranquilidad podía estallar en una tormenta de movimiento en cualquier momento.





Estrella Cambiante y su grupo de caza no se ganaron su temible reputación por error.

Finalmente, la sombra había vuelto. Sin dejarlo descansar ni un segundo, Sunny lo envió de inmediato a observar las calles que acababan de dejar. Su percepción estaba dividida entre su visión y la suya propia.

La sensación de vulnerabilidad que experimentaba cuando la sombra se alejaba se intensificaba. Sunny suspiró con sombría resignación. El hecho de que él estuviera en la parte trasera de la cohorte y, como tal, sería atacado primero si algo sucedía no ayudó en absoluto.

– Cálmate. Ni siquiera sabes lo que está rastreando a la cohorte".

Unos momentos después, la sombra estaba a salvo en la oscuridad de un edificio en ruinas, observando la encrucijada por la que habría que pasar para seguirlos. Sunny siguió caminando, fingiendo no saber nada.

Pasaron unos segundos en un tenso silencio, luego unos cuantos más.

– ¿Dónde estás? ¿Qué eres?'

Dependiendo de la naturaleza del misterioso perseguidor, su respuesta sería diferente. Si se tratara de una criatura de pesadilla, tendrían que luchar contra ella o intentar despistarla. Sin embargo, si la criatura resultó ser una de las existencias verdaderamente horribles que acechaban las antiguas ruinas... Entonces las cosas se complicarían mucho.

También había otra posibilidad. Y es que no estaban siendo perseguidos por un monstruo, sino por humanos. Un equipo de cazadores podría haber sido enviado por Gunlaug para emboscar a Estrella Cambiante y su gente.

Si ese fuera el caso... honestamente, Sunny no sabía lo que pasaría. Sin embargo, estaba seguro de su capacidad para resistir un ataque de la Hueste, incluso si el enemigo tenía una ventaja numérica.





Los demás parecían compartir el mismo pensamiento.

Después de que pasaron unos minutos, la sombra finalmente notó movimiento. Alguien caminaba lentamente en medio de la calle, sin siquiera tratar de ocultar su presencia. Al principio, Sunny pensó que era uno de los retornados que poblaban la Ciudad Oscura. La figura, aunque de apariencia humana, estaba extrañamente torcida, con una capa oscura sin adornos que ocultaba sus extremidades y rasgos. Pero entonces...

De repente, Sunny sintió que un miedo frío se apoderaba de su corazón.

Reconoció aquellos ojos vidriosos y sin vida. El horrible rostro pálido que aterrorizaba a tanta gente.

... Harus. Era Harus. El carnicero asesino que había destrozado a Jubei con sus propias manos, el cruel verdugo y la espada oculta de Gunalug.

Caminando por las ruinas malditas con la misma expresión de aburrimiento que tenía en el gran salón del Castillo Brillante el día de la ejecución de Jubei, Harus seguía sus pasos.

Gunlaug no envió a docenas de cazadores para emboscar a Estrella Cambiante. En su lugar, envió a un solo hombre.

Sunny se estremeció.

– Maldita sea. Por qué... ¿Por qué le tengo tanto miedo a ese tipo?'

Pero él sabía por qué. Era porque, en el fondo, sentía que eran iguales. Harus era la personificación de todo lo que Sunny temía llegar a ser.

Tratando de sacudirse el miedo, Sunny se acercó y miró a Nephis. Luego, dijo con voz ronca:

"Es que... ese maldito jorobado. Él nos está siguiendo".

Una súbita tensión impregnó el aire. Sin tener que mirar, Sunny supo que los rostros de todos se oscurecieron.





Harus era un misterio. Nadie sabía cuál era su Habilidad de Aspecto, y mucho menos su Defecto. Todo lo que se sabía de este hombre aterrador era que era muy poderoso y que ni una sola víctima suya había sobrevivido.

Neph frunció

el ceño. —

¿Está solo?

Sunny asintió.

—Sí.

A su derecha, Caster se burló en voz baja.

—¿En qué está pensando Gunlaug al enviar a un hombre contra nosotros seis?

Sin embargo, Neph no compartía su desdén. Girándose a su izquierda, miró a Effie. Había una expresión sombría en su rostro.

—¿Qué te parece?

La cazadora vaciló unos instantes. Luego, bajando la vista desde su considerable altura, se limitó a decir:

"Creo que tenemos que correr".

Caster frunció el ceño.

"¿Correr? ¿Por qué? Seguramente, no importa lo fuerte que sea Harus, podemos acabar con él. Ninguno de nosotros es débil, tampoco. Incluso si no podemos derrotarlo uno a uno..." Effie negó con la cabeza.





"No lo entiendes, ¿verdad? No podemos luchar contra Harus. Nadie puede. Mucha gente lo ha intentado, y ahora todos están muertos".

Apretó los dientes.

—Es un monstruo de carne humana, Caster. Es increíblemente poderoso. Pero ese ni siquiera es el problema. El problema es que nadie conoce su Aspecto. Todo lo que sabemos es que una vez que Harus viene a por ti, mueres.

Suspiró.

"He visto a mucha gente tratar de resistirse una vez que se enteran de que Gunlaug va a enviar a Harus para deshacerse de ellos. Gente fuerte, gente débil. Algunos trataron de combatirlo solos, otros reclutaron temibles aliados. A la mañana siguiente, todos estaban muertos. No importaba cuán poderosos fueran o cuántos de ellos se reunieran para darle pelea, nadie sobrevivió. Lo único que quedaba era sangre y cadáveres..."

